

divino Fundador las habian establecido; porque añade: « Ningun mortal debe tener la presuncion de decir: » esto es ó no contrario á las leyes constantes de la naturaleza: » y despues: « para probar un milagro, es necesario probar una intervencion divina y particular. » Segun este sistema, se puede decir: nadie sabe si el movimiento de la procesion fúnebre ó alguna cualidad oculta de la naturaleza, restituyó la vida al hijo de la viuda de Naim. M. Roberts no tendrá dificultad en decirlo, pues niega que la resurreccion del difunto, verificada al contacto de los huesos del profeta Eliseo (*II Reg. xii*), fuese milagro. Con este modo de pensar, no es extraño se persuada que la corvadura del espinazo y una *hemiplegia*, ó cualquiera otra enfermedad, puede curarse en un instante por la simple inmersion en agua fria, ó por cualquiera otra cosa; pero como no es probable que otro alguno adopte opinion semejante, nada diré de sus argumentos físicos sobre este propósito. Acusa á W. White y á sus amigos de charlatanismo, y para sostener esta acusacion, afirma: *que la Iglesia no habia anunciado milagros hácia ya muchos años.* Pero esto lo que únicamente prueba es, que su ignorancia de lo que pasa continuamente en la Iglesia iguala á su furor contra ella. — La misma ignorancia se nota en la historia ridícula acerca de Sixto V, que copia del inmoral Leti, igualmente que en lo que refiere del libro apócrifo y condenado: *Taxe Cancellariæ*, etc. Hácia el fin de su obra insinúa la duda de que yo haya leído el *Criterion* del obispo Douglas, aunque le cite tantas veces; porque « si lo hubiera leído, dice, sabria que Acosta prueba que » san Francisco Javier no hizo milagros en las Indias; » lo que se comprueba tambien por las mismas cartas » del santo. » — Lo que verdaderamente prueba esto es, que M. Peters, ni el obispo Douglas, han leído jamás la obra de Acosta, ni las Cartas de san Francisco, á pesar de las muchas veces que nos remiten á ellas; y creo sea este el único medio de evadirse de una acusacion aun más grave. — Soy como siempre vuestro, etc.

J. M.

CARTA XXV.

A JAMES BROWN.

Catolicismo de la verdadera Iglesia.

Al empezar á tratar de esta tercera *Nota* de la verdadera Iglesia, segun que la expresa nuestro comun Símbolo, siento desfallecer mi valor, y me veo casi tentado á dejar la pluma, desesperanzado de toda utilidad. Porque en verdad, ¿qué puedo prometerme, ni qué esperanza puedo concebir de hacer reconocer á los protestantes de buena fe las otras *notas* de la Iglesia, si pueden tener los ojos cerrados á esta? Todas las veces que cada uno de ellos dirige sus oraciones al Dios de verdad, bien sea en sus solemnidades ó en sus devociones privadas, repite: *creo la Iglesia Católica;* y sin embargo, si se le pregunta: *¿eres católico?* No, responde seguramente: *soy protestante.* ¿Ha habido jamás, ni puede darse entre personas racionales un ejemplo mas palpable de inconsecuencia y de acusacion contra sí mismo?

La Escritura santa nos dice (*Act.*, xi, 26): que cuando en el principio se anunció el Evangelio, los discípulos se distinguieron de los judíos por el nombre de *crístianos*. Así es que el nombre de *católico* no se halla en la edicion original del Símbolo de los Apóstoles¹; pero no bien empezaron las heregias y los cismas á turbar la haz de la Iglesia, se sintió la necesidad de distinguir la principal familia de sus hijos fieles, á quienes pertenecian las promesas de Jesucristo, de los que pretendian *elegir* á su arbitrio los artículos de su fe (como lo indica el mismo nombre de *hereje* y *herejia*), y de los *desertores* desobedientes que designa la voz *cismático*. Con este designio se

¹ Véanse cuatro copias cotejadas en la *Bibl. Eccl.* de Dupin, tom. 1.

adoptó el título de *católico* ó *universal*, y se dió á la verdadera Iglesia y á sus hijos. A su consecuencia se encuentra usado por los discípulos inmediatos de los Apóstoles, como un signo distintivo de la *Iglesia verdadera*. Uno de estos discípulos fué el ilustre mártir san Ignacio, Obispo de Antioquia, quien, escribiendo á la Iglesia de Esmirna dice expresamente: «Jesucristo está donde quiere que está la Iglesia *Católica*.» Igualmente la Iglesia de Esmirna, al dar la relacion del martirio de su Obispo san Policarpo, que era igualmente discípulo de los Apóstoles, la dirige á las Iglesias *Católicas*¹. Los Padres que les sucedieron continuaron designando en sus escritos y en las actas de sus Concilios la verdadera Iglesia por este título característico de *Católica*². San Cirilo, Obispo de Jerusalem, en el siglo IV da á sus discípulos el aviso siguiente: «Si entráis en alguna ciudad, no preguntéis simplemente: ¿dónde está la Iglesia ó la casa de Dios? porque los herejes pretenden ser la suya; preguntad sí, ¿cuál es la Iglesia *Católica*? porque este título no pertenece sino á nuestra santa Madre³.» «Nos llamamos, decía otro Padre del siglo V, cristianos *católicos*⁴.» Hé aquí las señas que daba de sí mismo san Paciano su contemporáneo: «Mi nombre es *cristiano*: mi sobrenombre *católico*: se me llama con el primero, se me distingue con el segundo. El nombre de *católico* distingue nuestra sociedad de todos los herejes⁵.» Pero de todos los Padres y Doctores de la antigüedad, el que se extiende más y con mas precisión sobre el título de la verdadera Iglesia, es el gran san Agustín, que murió á principios del siglo V. «Muchas razones, dice, me detienen en el seno de la Iglesia *Católica*: retiéneme el nombre mismo de *católica*, que tan felizmente ha conservado entre los diferentes herejes, quienes, á pesar de su deseo de ser llamados *católicos*, si algun extranjero les pregunta: *cuál es la Iglesia de los Católicos*, ninguno de ellos

1 Euseb., *Hist. Eccl.*, l. 4, c. 5.

2 San Justino, Clemente de Alejandria, Apolinar., Concilio 1º de Nicea, can. 8; Concil. de Constantinopla, can. 7, etc.

3 *Catech.*, 28. — 4 Salyiano, *De Gubern. Dei*, l. 4.

5 San Paciano, *Ep. 1, ad Simph.*

osa señalar la suya propia¹.» El mismo lenguaje tiene tambien en otra parte, cuando dice: «Es necesario permanecer firmes en la comunión de esta Iglesia, que es llamada *Católica*, no solo por sus propios hijos, sino tambien por todos sus enemigos; porque los herejes y los cismáticos, al hablar de la Iglesia *Católica* entre sí, ó con extranjeros, no pueden menos de darle con voluntad ó sin ella el nombre de *Católica*, porque no se les entendería, si no la llamasen con el nombre que todo el mundo le da².» — La aversion de estos primeros Padres ó Doctores á todo nombre ó título eclesiástico tomado de personas, paises, ú opiniones particulares, es en proporcion de su adhesion al glorioso nombre de *Católica*. «¿Qué nueva herejía, dice san Vicente de Lerins en el siglo VI, se ha suscitado jamás sin llevar el nombre de su autor, la data de su origen, etc.³?» San Justino, filósofo y mártir, habia hecho ya la misma observacion en el siglo II, con motivo de los Marcionitas, de los Valentinianos, y de otros herejes de su tiempo⁴. En fin, el enérgico san Jerónimo establece, con respecto á esto, la regla siguiente de conducta: «Es necesario vivir y morir en aquella Iglesia que, fundada por los Apóstoles, existe aun hoy. Si oís, pues, hablar de algunos cristianos, cuyo nombre viene, no de Jesucristo, sino de algun otro fundador, como de Marcionitas, Valentinianos, etc., estad persuadidos que son de la sociedad del Antecristo; de Cristo no⁵.»

Apelo ahora á vos y á todos esos respetables amigos que en vuestra compañía acostumbran profundizar estas materias religiosas; para que me digais si no son estas observaciones y argumentos de los antiguos Padres tan evidentemente verdaderos en el siglo XIX, como lo eran en los seis primeros siglos en que ellos escribieron. ¿No existe entre todas las comuniones rivales una Iglesia exclusivamente conocida y distinguida por el nombre y título de *Católica*, así en Inglaterra, Holanda, Alemania y demás paises que *protestan* contra ella, como en los

1 *Contra epist. Fundamenti*, c. 1.

2 *De Vera Religione*, c. 7. — 3 *Commonit. adv. Heres.*, c. 34.

— 4 *Advers. Triphon.* — 5 *Advers. Luciferan.*

qué á ella adhieren? Esta brillante *nota* de la verdadera Religión ¿no nos pertenece tan incontestablemente hoy, á pesar de todos los esfuerzos para obscurecerla con los injuriosos nombres, de *Papistas*, *Curialistas*, etc.¹, como les pertenecía en los tiempos de los antiguos Padres? La regla de san Cirilo y de san Agustín, ¿no es tan cierta y segura hoy, como lo era en sus tiempos? Si algún extranjero, sea en Lóndres, en Edimburgo ó en Amsterdam, llega á preguntar por *la Iglesia ó templo Católico*, ¿habrá protestante que le señale otra iglesia que la de nuestra comunión? Estoy bien seguro que no. Por otra parte, es notorio que las diferentes sectas de protestantes como los herejes y cismáticos de otros tiempos, se llaman con el nombre de sus fundadores, como los *Luteranos*, los *Calvinistas*, los *Socinianos*, etc.; ó con el del país donde dominan, como la *Iglesia Anglicana*, la *Escocesa*, los *Moravos*, etc., ó por el de alguna innovación en su fe ó disciplina, como los *Anabaptistas*, los *Independientes*, los *Quákeros*, etc. El primer padre de los protestantes sentía tan bien que él y los suyos estaban destituidos de todo derecho al título de *Católicos*, que traduciendo el Símbolo de los Apóstoles en holandés, substituyó el nombre de *cristiana* al de *católica*. Los primeros Luteranos hicieron lo mismo en su catecismo; de lo que fueron reprendidos por el famoso Fulke, quien, para su propia confusión, prueba que la verdadera Iglesia de Jesucristo debe ser *católica* igualmente de nombre que de hecho². — Soy como siempre, etc.

J. M.

¹ San Gregorio de Tours, hablando de los arrianos y de otros herejes contemporáneos del siglo VI dice: *Romanorum nomine vocitant nostram religionis homines* (Hist., lib. 17, c. 25).

² Sur le nouveau Testament, pág. 378.

CARTA XXVI.

A JAMES BROWN.

Cualidades del Catolicismo.

Del nombre de *Católica* pasemos á su significación. Puédese juzgar de ella ya por la etimología de la misma voz, y ya por el sentido en que la usaron constantemente los Padres Apóstólicos y los demás Doctores de la Iglesia. Esta voz viene de la palabra griega *catholicos*, que quiere decir *universal*, y en consecuencia, estos escritores la han usado siempre para distinguir el gran cuerpo de cristianos sometidos á sus legítimos Pastores, subsistente en todas las naciones y todos los siglos, de los otros cuerpos pequeños en su comparacion, que en ciertos tiempos y lugares se han separado. « La Iglesia Católica, dice » san Agustín, se llama así porque está extendida en todo » el mundo¹. » « Si vuestra Iglesia, añade en otra parte² » dirigiéndose á ciertos herejes, es Católica, mostradnos » que extiende sus ramas á todo el mundo; porque esta » es la significación de la voz *Católica*. » « La doctrina » Católica ó universal, dice san Vicente de Lerins, es la » que permanece la misma en todos los siglos, y continuará así hasta el fin del mundo. Aquel es verdaderamente católico, que adhiere firmemente á la fe que » sabe ha enseñado universalmente la Iglesia Católica » desde un principio³. » Síguese de estos pasajes, y no menos de otros varios testimonios de Padres, y de la significación de la palabra misma, que la verdadera Iglesia es *Católica* ó *Universal* bajo tres respectos, á saber :

¹ Epist. 170, ad S. Sever. — ² Contra Gaudent., lib. 3, c. 1.

³ *Commonitor*. El mismo Padre define con igual concisión que exactitud la doctrina Católica, aquella que ha sido creída *semper, ubique et ab omnibus*.

de personas, de tiempos y de lugares; es decir, que se extiende á todos los países, á todos los tiempos, y llama á todas las personas; ó en otros términos: que es y debe ser el cuerpo mas numeroso de cristianos; que está extendida mas ó menos donde quiera que hay Cristianismo, y que ha existido visiblemente sin interrupción desde los Apóstoles. Así cuando me oís gloriarme del nombre de Católico, es como si dijese: yo no soy Luterano, ni Calvinista, ni Metodista: no soy de la Iglesia Anglicana, ni de la Escocesa, ni del Consistorio de Ginebra: puedo señalar el lugar y tiempo en que estas sectas comenzaron, y delinear los límites en que respectivamente se han encerrado: soy, sí, miembro de aquella grande Iglesia Católica fundada por Jesucristo y sus Apóstoles, que se ha extendido por todo el mundo, y constituye aun el gran tronco del Cristianismo, de aquella á quien todos los Padres de la antigüedad, y los santos de todos los siglos pertenecieron en la tierra, y pertenecen ahora en el Cielo: de aquella que sufrió las persecuciones y las herejías de diez y ocho siglos, y ha triunfado de ellas; en una palabra, de aquella contra la cual no han prevalecido ni jamás prevalecerán las puertas del infierno. Todo esto se encierra en mi título de Católico.

Mas para formar una idea exacta del número y difusión de los Católicos comparados con cualquiera secta de protestantes, conviene examinar brevemente cual es su estado actual en las cuatro partes del mundo. En Europa, á pesar de la persecución revolucionaria que ha sufrido y sufre aun¹ la Religión Católica, es, no obstante, la Religión de los diferentes Estados de Italia, de la mayor parte de los Cantones Suizos, del Piamonte, de la Francia, de la España, del Portugal é islas del Mediterráneo, de las tres cuartas partes de la Irlanda, de casi todos los Países Bajos, de la Polonia, de la Bohemia, del Austria, de la Hungría y provincias vecinas; y en los reinos donde no es la Religión del Estado, sus miembros son muy nu-

¹ Es de notar que solo la Católica es perseguida por los revolucionarios, y ninguna de las sectas protestantes: esto prueba bien claramente que solo la Católica es fiel por principios á los soberanos.

merosos, como en Rusia, en Turquía, y en los Estados Luteranos y Calvinistas de Alemania é Inglaterra: aun en Suecia y en Dinamarca se encuentran muchas Congregaciones Católicas con sus Pastores respectivos. — Todo el vasto Continente de la América Meridional, habitado por millones de Indios convertidos, igualmente que por Españoles y Portugueses, puede mirarse como Católico; lo mismo puede decirse del Imperio de Méjico, y reinos confinantes en la América Septentrional, comprendidos en ellos las Californias, la isla de Cuba y de Santo Domingo. La Luisiana y el Canadá son casi enteramente Católicos, y en los Estados Unidos la Religión Católica, con sus diversos establecimientos, goza de entera protección, y se propaga infinitamente. — Omitiendo las islas de Africa habitadas por Católicos, como Malta, la Madera, las de Cabo Verde, Canarias, las Azores, la isla de Francia, Gorea, etc.... hay además establecidas numerosas Iglesias Católicas, organizadas bajo sus respectivos Pastores en Egipto, Etiopia, Argel, Túnez, y en los otros Estados de la costa septentrional de Berbería; y en la occidental en todos los establecimientos portugueses, particularmente en Angola y en el Congo; y aun en la costa oriental las hay muy numerosas, especialmente en el reino de Zangüebar y en Monomotapa. — Vense tambien una gran multitud de Sacerdotes Católicos, y muchos Obispos con numerosa grey, en la mayor parte del Asia. Todos los Maronitas de las cercanías del monte Libano, con sus Obispos, sus Sacerdotes y Monjes, son Católicos: entre los Armenios, Persas y demás reinos y provincias vecinas se hallan igualmente muchísimos¹. En todas las islas y Estados que han sido ó están aun bajo la dominacion de los Españoles y Portugueses, la mayor parte, y en algunas la totalidad de los habitantes son convertidos á la Fe Católica. La poblacion entera de las islas Filipinas, que sube á dos millones, lo es en un todo. La diócesis de Goa contiene 400,000 Católicos. En la península de la India, de mas acá del Ganges, á pesar de la influencia y poderío

¹ Véase l'État de la Religion catholique dans l'Univers, par Sir R. Steel.

que ejerce allí la Inglaterra, es tan grande el número de Católicos, que ha excitado el zelo y las quejas del *misionero protestante* doctor Buchanan¹. En un estado remitido últimamente al Parlamento, se dice, que en Travancor y en Cochín hay un Arzobispado y dos Obispos Católicos; uno de los cuales tiene 35,000 almas de comunión². Hay asimismo una muchedumbre grande de Católicos con sus Sacerdotes y Obispos en todos los reinos y estados de mas allá del Ganges; con particularidad en Siam, en la Cochinchina, en Tunquin³, y en las diferentes provincias del Imperio Chino: debiendo añadir á este propósito, que ninguna de las que se dicen grandes sectas protestantes, ha sido nunca mas numerosa, ni ha estado mas extendida que lo está al presente la Iglesia Católica; y que por el contrario, esta ha sido antes la Religión de los países que todas ellas habitan. Lo mismo puede decirse de los Griegos cismáticos, y en algun modo tambien de los Mahometanos. Bajó este punto de vista era como debia el doctor Marsh instituir la comparacion entre la Iglesia Anglicana y la Romana⁴; ó mas bien *la Iglesia católica en comunión con la Silla de Roma*. En el ínterin su cohermano el Obispo de Lincoln nos asegura, « que los artículos de la liturgia de la Iglesia de Inglaterra » no son conformes con los sentimientos de los grandes » reformadores del Continente, ni con los Símbolos de » ninguna de las Iglesias protestantes establecidas en » él⁵. » Y por lo que respecta á esta Iglesia misma (la Anglicana), nada seria mas inconsequente que atribuirle

1 *Christian Researches in Asia*, pág. 133. (*Mém. Eccles.*)

2 Carta del doctor Keer, citada en la última discusion del Parlamento sobre la *Cuestión católica*.

3 Hubiera sido de desear que los procuradores dominicos de Filipinas hubiesen publicado las *cartas* verdaderamente *edificantes* de sus misioneros en Tunquin y Cochinchina, para que todos se penetrasen del estado de la Religión en aquellos países; y tal vez el fervor de aquellos nuevos cristianos despertaría el casi amortiguado de los Europeos, si no hacia temer que se trasladase allá por nuestros pecados la fe de Jesucristo.

4 Véase su *cuadro comparativo de las Iglesias de Inglaterra y de Roma*.

5 *Mandement* en 1803.

la mayor parte de la poblacion de nuestras dos islas; porque si se deducen los católicos de Irlanda¹, los presbiterianos de Escocia, los metodistas y otros disidentes de Inglaterra, igualmente que esa inmensa poblacion, que no tiene ni hace profesion de ser de religion alguna; ¿á qué vendrá á reducirse la Iglesia Anglicana? ¿qué absurdo no sería en *ella* figurarse el ser *Iglesia católica*? Ni son estas solas las deducciones que habria que hacer entre sus secuaces, así como en las de todas las otras sociedades separadas de la verdadera Iglesia; pues no habiendo mas que un solo *Bautismo*, todos los niños que han sido debidamente bautizados en estas sectas, y todos los cristianos *invenciblemente* ignorantes que adhieren á ellas exteriormente, en realidad pertenecen á la Iglesia católica, como lo hemos demostrado en otra parte².

En fin terminaremos este asunto con un hermoso pasaje de san Agustin, que puede aplicarse tambien á los sectarios de este siglo, como á los del en que el Santo vivia. « Hay en todas partes, dice, herejes, pero no los mismos » herejes: diversa especie son los de África que en el » Oriente; una tercera clase es en Egipto, y cuarta en » Mesopotamia, y cada una de ellas diferente segun los » diversos países, aunque todas nacidas de una misma » madre; á saber, de la soberbia. Los católicos tambien » son todos hijos de una comun madre, es decir, de la » Iglesia católica; pero aunque extendidos en todas » partes, son en todas partes los mismos³. »

Esto debe bastar respecto á las personas; pero es aun mas necesario que la verdadera Iglesia sea *católica* ó *universal* en cuanto al *tiempo*, que en cuanto al *número* ó *localidad*. Porque si ha habido jamás una época, desde su fundacion, en que ella haya faltado, sea predicando

1 Es decir, las dos terceras partes de la poblacion. En la misma Inglaterra se cuentan cuatro obispos católicos, con varios vicarios generales á sus órdenes, que tienen distribuido el país como vicarios apostólicos en cuatro grandes distritos; en ellos hay 372 capillas con 379 misioneros; además 22 colegios ó escuelas católicas, comprendiendo los dos colegios escoceses, el colegio de benedictinos de Douai, y el de dominicos de Borpheim.

2 Véase el *Catecismo de Feller*, n. 414, respuesta 2^a.

3 *Lib. de Pact.*, c. 8.

do el error ó enseñando el vicio, entonces faltaron las promesas del Todopoderoso en favor del hijo de David y del reino del Mesías, consignadas en los Salmos¹, y en las Profecías de Isaías, Jeremías y Daniel², faltaron las promesas aun mucho mas claras de Jesucristo hechas á la Iglesia y sus Pastores³: en una palabra, entonces el mismo Símbolo, que es el objeto de nuestra discusion actual, es falso⁴. Sobre este punto se han visto siempre extrañamente embarazados los protestantes instruidos y envueltos en las contradicciones mas palpables. Una gran parte de ellos há sostenido que la Iglesia en los siglos pasados faltó enteramente, y se hizo una Sinagoga de Satanás; y que su primer Pastor, el Obispo de Roma, era y es aun (en su concepto) el *hombre de pecado*, el verdadero *Antecristo*, pero no han podido convenirse jamás sobre la época en que efectivamente se verificó esta revolucion; la mas notable de cuantas habria habido desde que el mundo existe: tampoco indican los autores ni los adversarios que hubo, ni el medio extraño por donde los primeros llegaron á persuadir á tantos millones de personas diferentes en nacion, en lengua, en intereses en toda la cristiandad, abandonasen la que creian pura Religion que habian recibido de sus antepasados, para abrazar un sistema nuevo y erróneo que sus adversarios llaman hoy *papístico*. En una palabra, no hay otro medio de dar cuenta de esta pretendida mutacion de Religion, sea la que se quiera la época en que se fije, que suponer, como ya antes hemos dicho, que una noche todos los cristianos se acostaron protestantes, y á la mañana despertaron *Papistas*.

Es evidente que la Iglesia que está en comunion con la Silla Romana es la primitiva, así como es la mas numerosa: en esto no cabe duda, bajo cualquier aspecto que se mire. A falta de otros testigos *las piedras mismas de las paredes clamarian*, segun la expresion del Profeta⁵, para atestiguarlo; sí, nuestras venerandas Catedrales⁶ y

1 *Psalm.* LXXXVIII, LXXXIX, etc. — 2 *Isai.*, LIV, 59; *Jerem.*, XXXI, 31; *Daniel*, II, 44. — 3 *Matth.*, XII, 15, 28, 19, 20.

4 *Creo la santa Iglesia Católica.* — 5 *Habacuc.*, II, 2.

6 Habla de Inglaterra, y entiéndase de los demás estados protestantes.

demás Iglesias edificadas por manos católicas y para el culto católico, tan opuesto al que se practica en ellas hoy por los protestantes, proclaman que nuestra Iglesia es la antigua y primitiva. Esto mismo se ve, si cabe aun, mas claramente en los historiadores eclesiásticos, así en los de nuestra nacion, como de las demás. El venerable Beda en particular, atestigua¹ que un misionero romano (san Agustin de Cantorbery) y sus compañeros, convirtieron á fines del siglo VI á los Sajones, nuestros antepasados, á la creencia del primado ó supremacia *del Papa*, de la *transustanciacion*, del *sacrificio de la Misa*, del *purgatorio*, de la *invocacion de los Santos*, y de las demás doctrinas y prácticas católicas, en lo que convienen generalmente los protestantes instruidos². Y siendo estos misioneros de la misma fe y religion no solo que los Irlandeses, Pictos y Escoceses convertidos cerca de doscientos años antes, sino tambien que los Bretones y habitantes del país de Gales que eran cristianos desde el segundo siglo, sin diferenciarse en mas que en la época ó dia de la celebracion de la Pascua, y alguno que otro punto de poca importancia, resulta claramente que, en los tiempos remotos de que acabamos de hablar, la Religion Católica era la de la Iglesia de Inglaterra. — Pero las pruebas mas demostrativas de la antigüedad y originalidad, si es licito expresarse así, de nuestra Religion, se hallan en el cotejo que se puede hacer de ella con la que se ve profesada en las obras de los antiguos Padres. Hubo un tiempo en que algunos protestantes distinguidos, principalmente en este país, se esforzaron á contar á los santos Padres por de su partido. Entre todos se distinguió sobre este particular Sewel, Obispo de Salisbury, quien no solo se atrevió á gloriarse de que estos venerables testigos de la doctrina primitiva eran generalmente suyos, sino que llegó á desafiar públicamente á los católicos en estos términos, « Muéstrennos un solo Padre, un » Doctor, una frase en sus obras, dos líneas que estén á » su favor, y nos damos por vencidos³. » No obstante,

1 *Hist. Eccl.*

2 El obispo Bale Humphreys. — *Centurias Magdeburg.*

3 Sermon de Jewel en san Pablo, y sus respuestas al doctor Colé.

esta vana jactancia, ó mas bien esta asercion deliberada contra una verdad reconocida, no sirvió sino de escandalizar á los protestantes prudentes é instruidos, de que es buena prueba el doctor Humphreys, quien se quejó altamente « de que por esta conducta habia dado motivo » á los justos vituperios de los Papistas, y vendido su » causa y la de la Iglesia Protestante¹. » En efecto, esta hipocresía, unida á las vergonzosas falsificaciones de los Padres en las citas que de ellos hácia, ocasionó la conversion de un eclesiástico protestante constituido en dignidad, y uno de los escritores mas hábiles de su tiempo, el doctor W. Reynolds². Casi todos los escritores protestantes de los últimos tiempos³ imitan al difunto doctor Midleton, y á Lutero mismo, abandonando sin excepcion á los Católicos los antiguos Padres, y por consiguiente la fe de la Iglesia cristiana durante los seis primeros siglos, fe de que estos Padres eran á un tiempo testigos y predicadores. Entre otros pasajes, sobre este objeto, se encuentra el siguiente en el doctor Midleton: « Todo el » mundo debe ver la semejanza que tienen los principios » y practicas del siglo IV con los ritos actuales de la Iglesia » Romana⁴. » Así que, por confesion de sus mas hábiles adversarios, nuestra Iglesia es no menos *Católica ó Universal* en cuanto al *tiempo*, que lo es en el *nombre*, en la *extension*, y en el *número* de sus hijos. — Soy, etc.

J. M.

1 *Vida de Jewel*, citada por Walsingham en su excelente obra *Investigaciones en las materias de la Religion*, pág. 172.

2 *Hist. de la Igl.*, por Dodd, vol. 2.

3 Véase sobre el particular la confesion de los sabios protestantes Obrecht, Dumoulin y Casaubon.

4 *Inquiry into Miracles*, Introduction, pág. 45.

CARTA XXVII.

A JAMES BROWN.

Continúa la misma materia.

He recibido la carta de vuestro contertulio, el reverendo Josuah Clark, escrita, segun él dice, á instancia de algunos miembros de esa sociedad, comprensiva de varias reflexiones sobre la última que os dirigí, y suplicándome os remita directamente la respuesta. Voy á hacerlo sencillamente. Falta mucho, amigo mio, para que los argumentos de ese vuestro eclesiástico sean consiguientes entre sí; á ejemplo de los otros Controversistas determinados, ataca á su adversario con todas las armas que le vienen á la mano, aunque sean opuestas unas á otras, con la esperanza de vencer por un medio ú otro. Al principio sostiene que, aunque el protestantismo no fué visible antes de haber sido descubierto por Lutero, sin embargo, él subsistia en el corazon de los verdaderos fieles desde el tiempo de los Apóstoles; y que los que le creian, eran y constituian la verdadera Iglesia Católica primitiva. A una asercion tan sin fundamento, no sé que se necesite responder: una Iglesia invisible no es Iglesia: digo aun mas: su idea es en un todo contraria á las predicciones de los Profetas sobre la Iglesia futura de Jesucristo, en las cuales la representan unas veces como *un monte sobre la cima de los montes* (*Mich.*, iv, 2), otras como *una ciudad, cuyas centinelas no se adormecerán jamás* (4, 62, 6): es opuesta al precepto de nuestro Señor, que en el caso que no aprovechasen con el pecador los medios de la correccion fraterna, *se diga á la Iglesia* (*Matth.*, xviii, 17). Es además... ¿lo diré? es contraria á la declaracion del mismo Lutero, quien dice de sí propio: *Yo en un principio era solo*¹;

1 Opera, Præf.